(EMMANUEL BUCH , 16/09/2019) |

A Manuel López Rodríguez, *IN MEMORIAM*

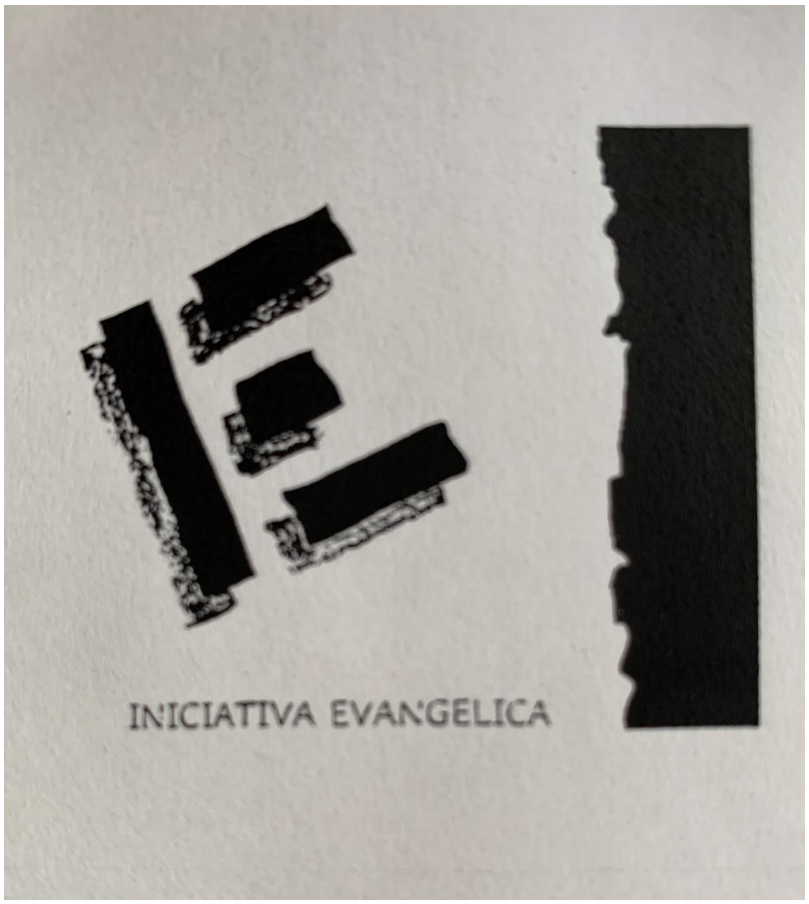
A Ani Ruiz, y al Pacto de Convivencia

Apareció su nombre en medio de una charla de “veteranos”: el recuerdo de una iniciativa que el paso de los años, por décadas, dejó en el desván de las pequeñas cosas olvidadas. Pero alguien más joven, presente en la conversación, insistió en que era necesario contarlo: “fuisteis pioneros”.

Nadie entonces tuvo conciencia de protagonizar nada relevante, fue más bien una exigencia del alma que no podía soportar con pasividad el horror de la violencia terrorista de ETA en aquellos años. Lo sé porque yo fui uno más en aquel grupo de hombres y mujeres, cristianos evangélicos, que decidieron movilizarse contra el terror, por la paz, y quisieron hacerlo en el

nombre de Jesús. Lo llamamos INICIATIVA EVANGÉLICA.

Los años 90 estuvieron marcados por el espanto de los atentados de ETA en el País Vasco pero también con frecuencia en Madrid. En aquel contexto y en esa ciudad tuvo lugar el 27 de Noviembre de 1996 una primera cita de varias personas con la inquietud de hacer algo al respecto desde el ámbito de los cristianos evangélicos porque “nadie lo está haciendo”, se dijo. Poco después, el 5 de Diciembre del mismo año, se elaboró un documento base que enfatizaba el concepto de Misión integral y sus implicaciones en términos de compromiso y presencia social. Aquel documento reconocía la labor asistencial de distintas entidades evangélicas pero su mira estaba puesta en una participación pública diferente, considerando iniciativas como las manifestaciones o las huelgas de hambre tanto como la oración y el ayuno. INICIATIVA EVANGÉLICA invitaba a sus convocatorias a cristianos evangélicos, creyentes de otras confesiones y personas de buena voluntad, sin más pretensión de representatividad que la de los propios asistentes, a título personal.



El martes 17 de Diciembre de 1996, cuando se cumplía el undécimo mes de secuestro por ETA de José Antonio Ortega Lara, un grupo de hombres y mujeres miembros de iglesias evangélicas se reunían en la iglesia de c/ General Lacy, 18 de Madrid, convocados por INICIATIVA EVANGÉLICA, para orar por la liberación de Ortega Lara así como por Cosme

Delclaux, también secuestrado por ETA, y por el cese de la violencia en el País Vasco. El momento más estremecedor del encuentro fue el testimonio de los padres del joven Fernando Carrillo, cristiano evangélico, asesinado por ETA cuando cumplía su servicio militar en Madrid como conductor de un vehículo oficial. Al terminar la reunión, los presentes firmaron sendas cartas de apoyo que se enviaron a las familias de los secuestrados.

De aquel encuentro, convocado apenas por el rudimentario procedimiento del boca a boca, surgió el compromiso de mantener encuentros de intercesión, cada último martes de mes: “por el cese de la violencia, la liberación de los secuestrados, el consuelo de Dios a las familias de las víctimas y la conversión de los corazones de los violentos”. Y así se hizo durante ocho meses, hasta la libertad de Ortega Lara y Cosme Delclaux.

De aquel primer encuentro surgió además el acuerdo de una iniciativa novedosa y pública: en caso de producirse un atentado en Madrid, sin más posibilidad de convocatoria que la memoria de cada cual y alguna llamada telefónica, tendría lugar un encuentro a las 20 h. del mismo día, en el lugar del atentado, con todos los asistentes orando arrodillados en la calle, portando Biblias en la mano, haciendo llegar a su finalización una carta de condolencia a la familia. Lamentablemente, bien pronto tuvo lugar el primer acto de tales características, el 8 de Enero de 1997 en la calle Sirio, tras el asesinato del teniente coronel Jesús Cuesta y, poco después, el 11 de Febrero del mismo año en la calle Menorca, por el asesinato de Rafael Martínez, magistrado del Tribunal Supremo, con el único sobresalto provocado por un grupo de ultraderecha que irrumpió en la calle al grito de “paz … eterna; pena de muerte a los etarras”. Por cierto, tal como se advirtió desde el inicio, si algún etarra moría en un acto violento, también se celebraría un encuentro de oración similar, porque las convocatorias de INICIATIVA EVANGÉLICA “no son encuentros anti-etarras sino de oración e intercesión por la paz en Euskadi y en toda España”. En caso de atentados fuera de Madrid, las concentraciones tendrían lugar en la Puerta del Sol, un día después, a las 19 h., portando una pancarta de grandes dimensiones donde se podía leer: “bienaventurados los que trabajan por la paz”.

[redacted]